

ALCA: abriendo caminos comerciales

▼ Son muchos los retos que encara el Hemisferio en su camino hacia la integración, pero los próximos años serán decisivos.

RICHARD L. BERNAL

Al terminar su discurso en la reciente reunión Cumbre en Chile, el presidente Bill Clinton recordó al hemisferio que "el verdadero trabajo empieza al cerrar la reunión, y que hasta el momento de volver a encontrarnos nuevamente en Canadá, debemos trabajar cada día para cumplir los compromisos hechos entre nosotros y a nuestros pueblos".

En los próximos meses y años, este desafío servirá como un marco de referencia de los importantes logros ya alcanzados hacia la integración hemisférica, así como las tareas que aún nos quedan por hacer. Gran atención se enfocará sobre el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que se espera esté funcionando en el año 2005. En Miami, y de nuevo en Santiago, los líderes del hemisferio comprometieron sus países a un ambicioso plan de integración económica. Durante los próximos siete años, será negociada una variedad de acuerdos, incluyendo inversiones, servicios, adquisiciones, agricultura, y derechos reservados de la propiedad intelectual.

Políticas competitivas

El ALCA irá más allá de la Organización Mundial de Comercio en muchos aspectos. Primero, el alcance del ALCA incluirá asuntos complejos no incluidos en la Ronda de Uruguay, tales como adquisiciones para el gobierno y políticas competitivas en el llamamiento a propuestas. Segundo, las disciplinas y reducción de derechos arancelarios excederán las de la Organización Internacional del Trabajo

(OIT) cuando sea apropiado. El ALCA abrirá también nuevos caminos en otras áreas, siendo de destacar la creación de un Comité de la Sociedad Civil. Este foro está destinado a proveer una vía de comunicación entre los negociadores y los grupos cuyos intereses no están representados en el Foro Hemisférico de Empresas. Esta es la primera vez que una negociación de intercambio multilateral o regional incluya este mecanismo. Esto introduce un nivel nuevo de transparencia y participación, el cual no es solamente oportuno, en vista de los recientes disturbios fuera de la OIT Ministerial en Ginebra, sino

que asegurará que el intercambio sea discutido en su amplio contexto económico y social. Sin embargo, esto crea un dilema, ya que este amplio intercambio de opiniones y asuntos, podría precipitar un acalorado debate sobre la inclusión de temas laborales y del medio ambiente. El ALCA confrontará dificultades sin precedentes al crear libre comercio entre países de enorme diferencias en tamaño y nivel de desarrollo. Este deberá tener en cuenta diferencias de población, como por ejemplo St. Kitts y Nevis, con una población de 40,000 habitantes, y Estados Unidos, que tiene más de 263

millones de habitantes. Esto contempla la integración de Canadá, con un ingreso bruto per cápita de más de \$20,000, con Haití, que tiene menos de \$500 per cápita por año. El proceso también tendrá que reconciliar los 8.5 millones de kilómetros cuadrados de extensión del Brasil con poco más de 300 kilómetros cuadrados que tiene Barbados. Estas disparidades entre empresas es mucho más grande y crítica, ya que son las empresas las que conducen el comercio y no los países. Dado que más de dos tercios de los países participantes tienen economías pequeñas, el ALCA tendrá que hacer concesiones teniendo en cuenta la diversidad entre los grupos asociados. La Declaración de Santiago explícitamente estipula que el proceso de negociación del ALCA será transparente y tomará en cuenta las diferencias de nivel de desarrollo y tamaño de las economías de las Américas, para crear la oportunidad de una plena participación de todos los países. Reconociendo la importancia de las contribuciones que serán hechas por una gran variedad de grupos laborales, de medio ambiente y afiliación religiosa, la declaración va más allá alentando a todos los segmentos de la sociedad civil a participar plenamente del proceso. Todo esto está sucediendo en un contexto en el que Estados Unidos entra en el campo con ausencia de autoridad para una negociación rápida. Mientras que los negociadores pueden empezar de acuerdo al mandato de los jefes de gobierno en la Cumbre de Santiago, esto perderá impulso después del año 2000 si Estados Unidos no está en posición de hacer compromisos irrevocables.

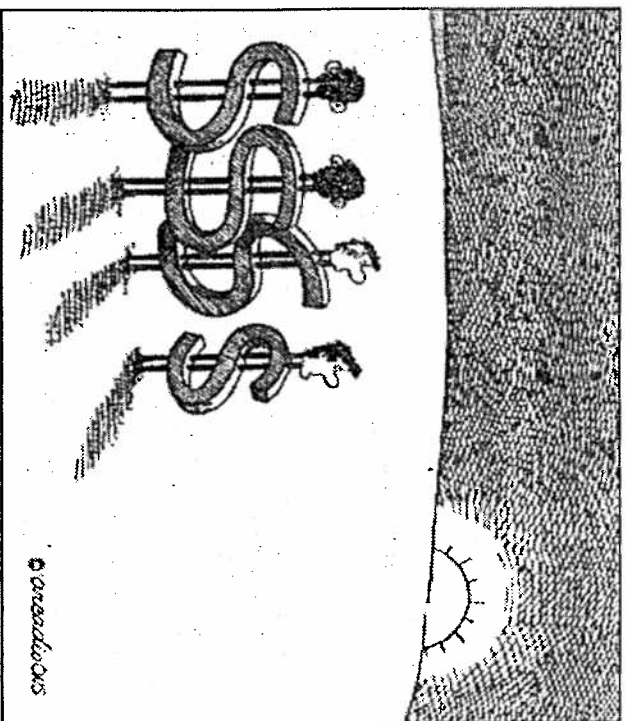
Se espera que la decisión para llegar a un acuerdo y la implementación de medidas de intercambio facilitarían el comercio para el año 2000, acelerando el progreso del proceso.

garantizando la participación de los países que son los verdaderos y potenciales participantes en otros acuerdos de comercio regional, bilateral y multilateral. Aparte del asunto de las negociaciones sostenidas, hay divergencia de opiniones sobre el ritmo al cual se debe proceder. Canadá, que dirige este proceso, se compromete a moverse lo más rápido posible; sin embargo, hay otros países poderosos que creen que el esquema de la integración regional debería ser consolidado como un ejercicio preparatorio al ALCA. Además, muchos países pequeños están preocupados porque un ritmo muy acelerado no permita ajustar sus economías al libre comercio del hemisferio.

Necesidad de liderazgo

El Plan de Acción de la Cumbre considera un ambicioso programa de seguimiento de reuniones, particularmente del ALCA; de ahí que existan varias presidencias y vicepresidencias, empezando con Canadá que servirá como presidente inicial del ALCA, para ejercer un liderazgo vigoroso y hacer avanzar el proceso. Las negociaciones del ALCA acaban de comenzar en Buenos Aires, lanzando al hemisferio al agua sin salvavidas. Se encargará a los negociadores la responsabilidad de una travesía que no sólo tomará en cuenta diferencias de tamaño y desarrollo, sino que también deben llegar a un consenso entre los divergentes puntos de vista. El resultado de esta reunión determinará en gran parte si el ALCA retiene su primacía como el principal marco de referencia de intercambio para la liberalización del hemisferio.

Embajador de



© creaciones